

Luis García Ballester y la medicina de las minorías en España

RON BARKAI (*)

BIBLID [0211-9536(2001) 21; 471-478]

Fecha de aceptación: junio de 2001

Mi primer encuentro con el trabajo académico de Luis fue a través de su libro: *Los moriscos y la medicina* (Barcelona, 1984). Era una época profesionalmente crucial para mí, pues había decidido dejar mi campo de investigación de entonces (las imágenes recíprocas de musulmanes y cristianos en la España medieval) y trabajar en la historia de la medicina. Aunque hayan pasado más de 16 años desde esta lectura, sigo muy impresionado por esta obra magistral por dos razones principales: por la amplitud de la documentación histórica y el rigor de su análisis; y por la actitud humanitarista presente en cada página del libro. En efecto, poco tiempo después publiqué una reseña en la cual resumía mis impresiones: «*In dealing with Moriscan medicine itself, the author performs a masterful job of anthropo-sociological reconstruction, illuminating the variety of medical branches in both their scientific and social aspects. The undertaking was made possible by the wealth of material painstakingly extracted from the reports of interrogations and legal proceedings carried out by the courts against the Moriscos... García Ballester's work is exceptional and is a must for anyone interested in the history of sixteenth-century medicine. It goes without saying that it is an*

(*) Profesor de Historia Medieval. Departamento de Historia General. Universidad de Tel Aviv. Ramat Aviv, Tel Aviv, 69978, Israel.

important contribution to Moriscan historiography, not the least because of the author's skill as a writer and his interdisciplinary approach...» (1).

Me parece que todo lector ha sentido más de una vez el deseo de encontrar al autor de un libro que le haya marcado, la curiosidad de conocer la personalidad que generó la obra. Evidentemente, en muchos casos la desilusión es muy grande, pues las palabras impresas no guardan relación con su autor. Pero en el caso de Luis García Ballester, el encuentro con él no solamente demostraba la armonía entre el hombre y sus escritos, sino que también ofrecía una comprensión más profunda de sus artículos y de sus libros. Su sentido de la justicia y su humanidad, combinados con el entusiasmo por las ciencias, le empujó a dedicar gran parte de sus investigaciones al estudio de la medicina en las minorías religioso-culturales en España: judíos, musulmanes y moriscos. Se puede notar en cada una de sus publicaciones, y yo he podido oírlo en nuestras largas conversaciones, su voluntad ardiente de otorgar a estos grupos su propio papel en la historia de las ciencias en España, salvarlos del olvido, y sobre todo demostrar las consecuencias de la intolerancia y de las persecuciones.

Ya en 1975 Luis publicó un artículo clave en este sentido (2), uno de los primeros de su amplia obra, y que fue integrado, con pocas modificaciones, en su libro: *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI* (3). El argumento principal del autor fue que «En el primer tercio del siglo XVI se va a dar en España una posibilidad —por desgracia frustrada— de utilización del árabe al servicio de ese humanismo médico y científico» (4). El estudio de la lengua árabe

-
- (1) BARKAI, Ron. [reseña de la monografía de Luis García Ballester, *Los moriscos y la medicina*, Barcelona, Editorial Labor, 1984]. *Medical History*, 1985, 29 (3), 346-347, p. 346.
- (2) GARCÍA BALLESTER, Luis. Una possibilitat frustrada a l'Espanya del segle XVI: l'arabisme coma via d'accés a les fonts mèdiques gregues». *In: Homenaje al Dr. Juan Reglá*, Valencia, Universidad de Valencia, 1975, vol. 1, pp. 114-128.
- (3) GARCÍA BALLESTER, Luis. *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI. Volumen I: La minoría musulmana y morisca*, Madrid, Akal, 1976, pp. 80-88.
- (4) GARCÍA BALLESTER, nota 3, p. 80.

reportaba ventajas no solamente para leer en sus originales los trabajos de los grandes médicos del galenismo árabe, como Avicena y Averroes, sino también las traducciones árabes de los tratados griegos, que fueron a su juicio, más fieles y claras que las traducciones latinas del Renacimiento. Pero en la España de esta época el estudio del árabe fue casi imposible. «Fueron razones de tipo fundamentalmente político-religioso y también científicas, las que hicieron llevar una vida lánguida al estudio del árabe en la Universidad de Salamanca y, posteriormente, en la de Alcalá y en El Escorial, las que provocaron la negativa a la dotación de una cátedra de árabe en la Universidad de Valencia, y las que impidieron que fructificase la semilla medieval del concilio del Viena (1311), que, recogiendo el programa de Ramón Llull de 1275, creó las cátedras de árabe en Roma, París, Bolonia, Oxford y Salamanca» (5).

Por otra parte, las persecuciones contra los moriscos, minoría que hubiera podido actuar como intermediario natural para los textos árabes, habían impedido el conocimiento de la lengua de sus antepasados: «El fracaso de esta evangelización, la conversión forzosa, el peligro turco y la creciente intolerancia condujeron a una “politización” de la utilización del árabe en España que, evidentemente, influyó en el abandono del acceso directo a las fuentes médicas y científicas árabes, que estaban disponibles en la Península, y en la desconexión con su propia tradición científica de esa minoría de moriscos españoles que por temor a la Inquisición y por presiones de tipo político-policíaco-religioso llegaron a olvidar su propia lengua» (6).

Pero Luis García Ballester se sentía también frustrado. Tampoco él, que había tenido tanto interés y cariño por las culturas árabe y judía españolas, podía acceder directamente a los textos escritos en árabe y en hebreo. Frecuentemente surgía en nuestras conversaciones la frustración que le causaba esta laguna en su amplísima erudición y en varias ocasiones proyectaba establecerse en Israel por una larga temporada para aprender ambos idiomas. Pero su intensa labor de investigación y su gran entrega a la docencia, especialmente en Barcelona, le impidie-

(5) GARCÍA BALLESTER, nota 3, p. 84.

(6) GARCÍA BALLESTER, nota 3, pp. 85-86.

ron realizar sus propósitos. Optó entonces por trabajar con distinguidos hebraístas y arabistas españoles como Ana Labarta, Concepción Vázquez de Benito, Darío Cabanelas, José M^a Fórneas, Emilio de Santiago, Julio Samsó, Lola Ferre, Eduard Feliu y otros. De hecho, el último trabajo de Luis García Ballester, violentamente interrumpido por su muerte, lo hizo con Yolanda Moreno Koch. Se trata de un recetario en judeo-español, escrito en la segunda mitad del siglo XIV por Don Meir Alguades, uno de los dirigentes de la comunidad judía castellana y médico del rey Juan I.

Uno de los aciertos más destacados de esta fructífera cooperación es, sin duda, el estudio realizado por Luis con Concepción Vázquez de Benito, sobre un tratado médico árabe escrito por un judío toledano a principios del siglo XIV (7). El descubrimiento de este manuscrito nos da una prueba más de que los judíos españoles continuaron utilizando y escribiendo tratados médicos en árabe durante siglos (prácticamente hasta 1492) después de su expulsión de al-Andalus a mediados del siglo XII (8). Para comprender mejor la importancia del fenómeno hay que recordar que a partir del siglo XII la lengua corriente en la cual fueron escritos tratados científicos, incluso textos médicos, por judíos había sido el hebreo. Al mismo tiempo que los judíos de España, de Provenza e Italia traducían libros del árabe y del latín al hebreo, y escribían obras originales en esta lengua, un grupo de eruditos continuaba escribiendo en la España Cristiana también en árabe (9).

-
- (7) GARCÍA BALLESTER, Luis; VÁZQUEZ DE BENITO, Concepción. Los médicos judíos castellanos del siglo XIV y el galenismo árabe: El Kitab al-tibb al-qastali al-maluki (Libro de medicina castellana regia) (c. 1312). *Asclepio*, 1990, 42 (1), 119-147.
- (8) Sobre este tema hay que señalar el pionero y excelente estudio de Peter Sj. van KONINGSVELD. Andalusian Arabic manuscripts from Christian Spain: a comparative, intercultural approach. *Israel Oriental Studies*, 1992, 12, 75-110; y KONINGSVELD Peter Sj. van. Andalusian Arabic manuscripts from Christian Spain: some supplementary notes. In: *Festschrift für H.-R. Singer*, Frankfurt, Germersheim, 1991, pp. 811-823. Véase también BARKAI, Ron. *A history of medieval Jewish gynaecological texts*, Leiden-Boston-Colonia, Brill, 1998, pp. 10-13.
- (9) BARKAI, nota 8, pp. 13-37.

Luis me habló con mucho entusiasmo de este manuscrito, y por lo tanto me parece oportuno citar aquí el valor que le atribuyen los dos investigadores: «Se trata de un producto intelectual muy elaborado, expresión de un galenismo maduro, basado en el conocimiento directo del corpus médico de Galeno y de un amplio repertorio de obras médicas del galenismo árabe. Por la estructura formal de la obra, el tema que aborda y el carácter didáctico de la misma, se trata de un escrito singular dentro la literatura médica bajomedieval, tanto latina como árabe o judía... La obra es el resultado de la reflexión intelectual de un médico práctico judío, que ejerció entre cristianos, que participó en las polémicas científico-médicas de su época, tanto de las originadas en los círculos cristianos castellanos con los que convivía, como en las mantenidas en los círculos racionalistas de las comunidades judías de Castilla» (10). Para Luis García Ballester este caso superaba los límites de un mero trabajo entre muchos otros sobre un manuscrito médico anónimo. El tratado simboliza, en efecto, las dimensiones más representativas de la vida intelectual de la España medieval: un judío que cura a enfermos cristianos, que escribe en árabe y que elabora una reflexión intelectual de alto nivel.

La época llamada la «Contrarreforma» en España (siglo XVI) estuvo profundamente marcada por las complejas relaciones entre «cristianos viejos» y los conversos de origen judío (marranos) o musulmán (moriscos). Se han dedicado numerosos estudios al destino de estos dos grupos de «nuevos cristianos», pero por diferentes razones (especialización, nacionalismo, etnocentrismo etc.), los investigadores generalmente se concentran en la historia de los marranos o de los moriscos, como si el otro grupo viviera en otro planeta. Luis García Ballester, en cambio, escribió dos artículos en los cuales analiza de modo conjunto la situación precaria de los médicos conversos, marranos y moriscos, perseguidos por la Inquisición (11).

(10) GARCÍA BALLESTER y VÁZQUEZ DE BENITO, nota 7, p. 120.

(11) GARCÍA BALLESTER, Luis. The Inquisition and minority medical practitioners in Counter-Reformation Spain: Judaizing and Morisco practitioners, 1560-1614. *In*: Ole Peter Grell; Andrew Cunningham (eds.), *Medicine and the Reformation*, Londres-Nueva York, Routledge, 1993, pp. 156-191; GARCÍA BALLESTER, Luis.

De su estudio comparado llegó Luis a la conclusión de que la persecución de las dos minorías variaba según dos factores principales: a) el estatuto social; b) la capacidad y la voluntad de asimilarse en la sociedad mayoritaria de los «cristianos viejos». Mientras los conversos de origen judío pertenecían a una amplia gama de la sociedad y su desviación de la ortodoxia católica fue limitada, los moriscos en cambio formaban parte de la capa más baja y mantenían sus antiguas costumbres. Estas diferencias se reflejan en la formación y la práctica médicas de ambos grupos: «*Despite the measures taken to prevent the descendants of the new Christians from entering the faculties of medicine, they found ways to get around these prohibitions. The Converso physician, and the Converso population in general, intermingled with the old Christian population. They did not represent an identifiable social grouping... Unlike the Converso, who might be poor but who was never a serf, the Morisco was generally a serf. With few exceptions, becoming a new Christian did not make it possible for young Morisco to enter the medical faculties of the universities. On the other hand, members of reasonably wealthy Converso families... did gain entrance to the universities. Moslem healers and the whole system of medical care for the Morisco population were more affected by the general disintegration of their cultural life*»... (12).

De ahí la diferencia en los motivos de la persecución: «*Thus Converso physician were tried for being Judaizers, but not for medical practices deviating from what was considered "normal" neo-Scholastic Galenism...*» (13), «*Explicitly or implicitly, any cure produced by a Morisco physician was considered to be the work of the Devil, and thus the result of a pact between the physician and him*» (14). La variación de motivos de las persecuciones tiene, evidentemente, interés histórico, pero, concluye el autor, el resultado fue idéntico: la desaparición de los moriscos y de los conversos de la tierra española. Acorde con su humanidad, Luis acaba este artículo con la

Minorities and Medicine in Sixteenth-Century Spain: Judaizers, Moriscos and the Inquisition. In: Samuel S. Kottke; Luis García Ballester (eds.), *Medicine and medical ethics in medieval and early modern Spain. An intercultural approach*, Jerusalén, Magnes Press, 1996, pp. 119-135.

(12) GARCÍA BALLESTER, nota 11, 1996, p. 123.

(13) GARCÍA BALLESTER, nota 11, 1996, p. 128

(14) GARCÍA BALLESTER, nota 11, 1996, p. 132.

siguiente frase: «Esta solución ha sido un ataque contra la dignidad humana y ha recubierto el pasado español de vergüenza» (15).

Para Luis García Ballester la historiografía no es una reconstrucción ni un análisis estéril del pasado, sino un medio para guardar la memoria colectiva viva, una memoria que forma parte integral del presente. Este planteamiento existe en todas sus obras y fue un tema privilegiado en nuestras frecuentes conversaciones. No es sorprendente, pues, que en muchas ocasiones el tema histórico se entrelazara con temas políticos actuales, y en particular el conflicto palestino-israelí. Luis lamentaba sinceramente todos los conflictos violentos, pero su trabajo sobre la medicina musulmano-morisca y judío-conversa le había vuelto especialmente sensible a los acontecimientos sangrientos de Oriente Medio. Durante sus dos visitas a Israel buscó las raíces de la tragedia de los palestinos (comparables para él a los exiliados moriscos), e intentó comprender los temores de los israelíes, como consecuencia de su historia, pensando en los judíos expulsados de España. Y así respondió con entusiasmo a mi petición de escribir un prólogo para un libro que yo estaba preparando sobre un manuscrito médico morisco escrito en árabe (16).

Le interesó mucho, en primer lugar, el descubrimiento de un manuscrito que muestra que los médicos moriscos utilizaban tratados completos de medicina, escritos en la lengua de sus antepasados, y no sólo textos aljamiados y/o fragmentos mágicos árabes: «Pues bien, la paciente y rigurosa investigación de R. B. ha puesto de manifiesto la existencia de una real literatura médica en árabe entre los médicos moriscos, de una literatura técnica, sólo inteligible y manejable por personas iniciadas. El descubrimiento es muy importante, pues dota de una entidad hasta ahora no reconocida suficientemente, a la minoría morisca...». Pero en su manera personal de ver la investigación histórica, Luis encontró también en este trabajo un aspecto simbólico, no menos importante para él: «Quisiera destacar el hecho de que sea un historia-

(15) GARCÍA BALLESTER, nota 11, 1996, p. 135.

(16) BARKAI, Ron; BORG, Alexander. *A Spanish Arabic treatise on Morisco medicine*, en prensa.

dor de la universidad hebrea de Tel Aviv el que edita el manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, y quien ponga de manifiesto su importancia, aportando con ello un elemento fundamental para el estudio de la subcultura médica de la minoría morisca española (...) No pude refrenar la emoción personal al agradecer a R. B. la rigurosa edición (...) de este manuscrito, así como su solicitud de que se la prologue. Ello me permite, a mí, descendiente de quienes se quedaron (judíos conversos o moriscos fraudulentos que consiguieron evitar los controles de embarque) o de quienes los expulsaron, seguir colaborando en la gran reparación. El análisis riguroso y objetivo (...), no sólo nos aporta materiales objetivos que formaron parte de aquella realidad histórica, sino que nos suministra elementos de reflexión para quienes vivimos inmersos en sociedades donde sigue habiendo quienes se empeñan en buscar minorías a quienes sofocar, marginar y/o expulsar» (17).

Tengo que confesar que me siento un poco molesto al citar aquí las palabras de Luis a propósito de un trabajo mío, pero me lo he permitido porque este texto escrito a la memoria de un gran erudito y amigo, tiene más carácter personal que académico «formal». Más aún, me parece que este prólogo de Luis García Ballester representa con fidelidad su visión humanitarista de la historia y, en cierta manera, su testamento para nosotros, sus colegas y amigos.

(17) GARCÍA BALLESTER, Prólogo. *In*: BARKAI; BORG, nota 16.